

volvieron a chiflar, entonces dijeron -¿qué gente es... ¡qué gente es!- dijimos-venimos a tumbar la'gua pa'regar. No saben si hay otra gente por ahí -dijeron ellos, no sé cuantos,- no ahorita van pa'llá puras avanzadas. Era el tiempo de la guerra jodida. (2)

Los cargamentos pasaban solamente en la noche. Tenían permiso, pues eran convoys de varias carretas que se echaban travesías, porque eran contrabandistas que andaban a caballo y pasaba la mercancía directo a la ciudad para que no la registrara los federales. Había también mercancía que guardaban en la hacienda, otra venía a Santo Domingo, por el Mezquital y subir a la Hacienda y llegar a Sabinas, pa'l norte. (1)

Por el tiempo en que ustedes nos platican, recuerdan haber visto funcionando alguna fragua, para hacer la herrería de la Hacienda?

Pues sí, sí hubo más antes, debió de haber habido, porque teníamos muchas mandas en el potrero, mulas, burros, yeguas rejonas, caballos mansos y cerreros, todos tenían qué herrarse; además, antes aquí se hacían también las carretas, con sus fierros. (9)

De esa hacienda salieron muchos trabajadores, que aunque al entrar no sabían nada, después aprendían un oficio y se hacían buenos artesanos, como algunos talabarteros que conozco, carpinteros, vaqueros, y así... (4)

Otros como mi padre, cambió de rumbo económico y las pocas propiedades que tenía las vendió algunas y otras las cambió, la gente compró neverías, hoteles, cines. Esto hizo que cambiara la vida de muchos de nosotros. Pero a mí me gusta San Pedro, aún y como está en ruinas, creo que es el sentir de toda la gente de Zuazua y de los parientes que estuvimos aquí. Yo casi desde los catorce años ya no fui como

antes, ahora tengo 90 y pues es como un sueño todo eso. (1)

Hubo tienda de raya dentro de la Hacienda?

Sí, en el tiempo de mayor prosperidad de la hacienda, pero era cuando uno estaba chamaco y Don Heriberto estaba todavía fuerte, traía mercancías de géneros para surtir a los trabajadores y medieros, para que se lo pagaran con la cosecha, pero por una u otra causa, nunca tenían dinero. (1)

IX. LA FAMILIA DE LOS GUTIERREZ DE LARA

¿Quién fué el primero de la familia de los Gutiérrez que ocupó la Hacienda de San Pedro?

Pues la Historia habla de tres hermanos: un Antonio era padre de esos Frailes, Don Bernardo, que fué el militar y Francisco, que se dice fué el que compró allá por 1814 poco despuesito de la Independencia. En 1827 aparece como alcalde de Salinas, este señor Francisco, pues ya tenía la Hacienda. Después sus hijos tuvieron un pleito, creo que les ganaron un pleito por unas guerras que habían hecho y el gobierno les repartió más terrenos a los trabajadores. En ese tiempo no se ganaba nada de dinero estando de trabajador. Luego tuvieron un disgusto que hubo entre ellos, entre familia al repartirse; me dijo una vez, aquí, uno de los descendientes, que fué el papá de ella (Doña Consuelo Martínez) y otro hermano que vive en Monterrey, también le oí decir eso, que se disgustaron al repartirse las tierras no el dinero. Porque decían que dinero tenían muchísimo, yo me acuerdo que cuando mi papá, yo estaba como de diez años y vi que una mesa ancina de grandota como esta, con las patas más gruesas que las de uno y ancina de madera, había, mire usted, llena de monedas puros pesos, quen sabe si de oro o de plata. (1)

Y quién había muerto que les había dejado esa herencia?

El señor ese, Don Santos Gutiérrez de Lara, que era hijo de Don Francisco el viejito antiguo. Eran como unos reyes, no

podíamos hablarles nadie. Quién sabe que se creían. (7)

Eso es cierto, pero si estas palabras caen en mal mejor ya no hablo. (1)

No se preocupe, estas conversaciones son con fines educativos.

.... Digo, tenían, todavía tenían algo, aunque me juzgue desde donde está cuando ellos eran jóvenes, hacían cosas malas, porque tenían el poder que les habían dejado sus ancestros fíjese... en ese tiempo mi papá tenía linderos con los de Heriberto, y no se me olvida debía tener yo como unos doce años, andábamos con lo de las yeguas en el tiempo en que comenzó lo de la guerra. Algunos de los corrales tenían las varas caídas, pues los villistas y carrancistas, cuando no eran puros bandidos, venían y las tumbaban, así que así las dejamos, entonces los animales se metían de un potrero a otro. Y no se me olvida que el ingeniero ese, Antonio Gutiérrez, pues tenían "mausers" y carabinas y desde la casa de altos como yo andaba arreando, ahí junto al río, pues mató como a tres y le pregunté que porque las mataba, y me dijo "si te descuidas también a tí te mato". (1)

Con Heriberto yo sí tuve dificultades con él, pero mire que no me ganó ni una. Es muy largo de platicarle todas las que hubo. Pero mire, yo me pregunto, una persona poderosa, porque siempre trata de abusar de la otra que no tiene y de hacerle daño, yo tuve casos con él pero no me vió ni una. (1)

Otra ocasión, después de venir el Gral. Arturo de la Garza, quedé bien con él y me dijo que lo que se me ofreciera. Y llegó el día en que se me ofreció, precisamente con Heriberto, por unos animales que tenía yo junto a un terreno junto al de él y en una ocasión herró con su fierro animales míos. Y como no me

hacían aprecio aquí, pues me fuí a verlo nomás fuí a verlo y le dije lo que pasaba... inombre!, al poco tiempo mandó jueces y lo mandó a la chingada. ¿Verdad que es una historia bonita? (1)

Yo conocí a los hijos de Regino, que eran Juan Antonio y Heriberto, después falleció Don Heriberto el papá. En ese entonces yo les rentaba la casa. Querían que se las comprara, pero no. (1)

¿Cuánto pagaba de renta por el alquiler de la Hacienda de San Pedro?

Pagaba mucho en aquel entonces, porque no tenía mucha agua, pagaba como mil pesos de los de antes. ¿Se imagina qué dineral?! (1)

Antes de rentarla, por 1933, tuve otro problema con Heriberto. Yo levanté mucho maíz, yo todavía no vivía aquí, vivía en un jacalito, entonces vino a mi casa Heriberto para que le emprestara seis toneladas de maíz, valía como 30 pesos la tonelada, y se las empresté las seis toneladas, para la cosecha y la "levantada". Más adelante no me las quería pagar, pues ya valía como 60 pesos, él me dijo que me las iba a pagar a como me las había comprado. -No- yo le dije -Usted me tiene que dar las seis toneladas que yo le empresté-. Como soy terco, después hice que me las diera. Pero a otras gentes les daba lo que a él se le antojaba, cuando les había quitado mucho más. (1)

Yo lamento mucho que estos fueron los millonarios que heredaron dinero de los de antes. ¡A lo que han llegado!. Ahí los ve, la persona que no sabe lo que les costó las cosas, no les ponen valor, nunca les ponen valor mas que a sus intereses, que se van rápido. A diferencia de Don Juan, el hermano de Heriberto, con él no tuve nunca problemas, fué una fina persona que incluso cuando venían a pagar sus contribu-

ciones, me dejaba un saludo. (1)

En el tiempo que les pagaba la renta de la finca, me acuerdo que Sarita, la hermana de Antonio chico, me dijo que no le diera el dinero de la renta a su hermano Antonio, porque se lo gastaba y ya no tenía ni para pagar a los trabajadores. (1)

Y digo yo, ¿porqué las gentes que en un tiempo tuvieron dinero y todo de sobra, porqué terminan mal? ¿porqué no siguen el verdadero camino que deben de seguir, con el trabajo y la honradez?. Aquí solamente nos faltó dos cosas: más trabajo de las gentes y mayor respeto. (1)

X. LAS MOLIENDAS DE CAÑA Y LAS BODEGAS DE GRANO

Sabemos que por esta región abunda el cultivo de la caña de azúcar, este producto generó toda una cultura. Nos podría platicar como fueron las moliendas de San Pedro.

José Quiroga, mi hermano, siempre sembró mucha caña, desde que yo tenía uso de razón, la gente decía que era la mejor y más dulce de la región. Yo le venía a ayudar, porque las moliendas eran lugares muy sombreados, olía a fresco, a dulce, abundaban las cosas que vienen y están junto al agua, alcancé a trabajar ahí, despachando agua miel, calabaza en conserva, vaciando a los moldes, haciendo nogada. Pues era de esas moliendas que trabajaban todo el año, nos traían de todas partes y aquí hacíamos figuras de melcocha y dulces de trompada, que regalábamos desde el día de los santos inocentes y finaditos, hasta el día de la Santa Guadalupe en Diciembre. (2)

Teníamos bueyes de tiro pa' la molienda y dabamos puros "chulos" (piloncillo dorado y limpio). Mas antes, decían que a las moliendas se les decía trapiche, de aquí de la Hacienda pa' Zuazua estaban algunas. Ahí no'mas pa' fuera de la casa estaban las hornillas pegadas a la tapia y así pa'ca estaba el molino. Como quien dice, de la tapia del panteón que mira pa'ca, estaba el molino, pa'ca, rumbo a la primera defensa de la casa-grande, allí se preparaba todo lo que sale de la molienda.

Nombre si le contara, aquí en la hacienda estaba retebonito, tuvo una época, que cuando mediano yo, decía mi a'pá que era una cosa fantástica, pero después se fué acabando por falta de orden. El piloncillo de todos siempre se comerció en Monterrey, todo iba pa'llá. (2)

Dónde estaban las bodegas de grano de la hacienda?

Allá en el segundo torreón, era la casa del mayordomo, abajo a un lado eran las bodegas de maíz. Aquí, uuh, había mucha cosecha, había cerros, así de maíz y cebada, donde jugábamos a enterramos. (12)

Casi toda la parte de abajo de la casa fué utilizado como almacén de herramientas, arados, sillas, costales, cuerda, silladeros de vaqueros, había otros que no me acuerdo bien. (9)